

EL CASO FREUDIANO DE LA “DAMA DEL MANTEL” ALGUNOS LAZOS ENTRE NEUROSIS OBSESIVA, HISTERIA Y FEMINEIDAD

Nora Carbone, Julia Adriani, Candela Díaz Medina, Lucía Couchet, Mariana Gorosito, Gastón Piazzze, Fanny Vilches y Ayelén Yanover

Resumen

El presente trabajo se inscribe en un proyecto promocional de investigación y desarrollo (1) cuyo objetivo es cernir la especificidad de la neurosis obsesiva en la mujer desde una perspectiva psicopatológica de orientación psicoanalítica que apunta al diagnóstico diferencial. Con tal fin, se aborda el caso freudiano de la “dama del mantel”, en comparación con la “bella carnicera” y con el caso del “impotente” y su mujer, al que hace referencia Jacques Lacan en su escrito “La dirección de la cura y los principios de su poder”. El eje que vertebra dicho ejercicio de cotejo es el uso distintivo de las identificaciones y del significante fálico en la relación del sujeto con el deseo del Otro.

Palabras clave: neurosis obsesiva, histeria, femineidad, diagnóstico diferencial.

Introducción

En su texto *Inhibición, síntoma y angustia* Sigmund Freud afirma con certeza "que la histeria tiene mayor afinidad con la feminidad, así como la neurosis obsesiva con la masculinidad" (Freud, 1925: 135). No obstante, la clínica freudiana no carece de ejemplos de síntomas "obsesivos" en mujeres, cuyo estatuto merece ser revisado. Tal es el caso de la conocida "dama del mantel", que el autor desarrolla en la *Conferencia 17*. Como se recordará, esta se encuadra en un conjunto de exposiciones que Freud brindó durante los años 1916 y 1917 en la Universidad de Viena, ante un público mixto de legos y médicos. Particularmente, se inscribe en la serie correspondiente a la doctrina de las neurosis, en las que el padre del psicoanálisis aspiraba a introducir a su auditorio en la comprensión de los síntomas neuróticos. Con el objetivo de demostrar que estos eran ricos en sentido y se entramaban con el vivenciar del enfermo, echó mano del relato de un ceremonial obsesivo en una mujer, relato que repasaremos aquí brevemente.

La mancha vs. el salmón

Se trata de una dama de unos 30 años, que padecía una curiosa manifestación obsesiva, ejecutada varias veces al día de manera incansable: corría de una habitación a la habitación contigua, se paraba ahí en determinado lugar frente a la mesa, tiraba del llamador para que acudiese su mucama, le daba algún encargo trivial o la despachaba sin dárselo y de nuevo corría a la habitación primera. Cada vez que Freud le preguntaba a la enferma por qué hacía eso, ella respondía: "No lo sé". Aquí, la interpretación del síntoma fue hallada de golpe por el sujeto, sin guía ni intromisión del analista, y la obtuvo al referirse a una vivencia que había sucedido durante su vida madura y había permanecido incólume en su recuerdo. Como el "hombre de las ratas", ella tenía "noticias" de las causas ocasionales de su síntoma y, a la vez, no las tenía. Después de vencer "un grueso reparo de principio", de pronto devino "sabedora", y contó lo que importaba para la acción obsesiva. Hacía más de diez años se había casado con un hombre mucho mayor que ella, que en la noche de bodas resultó impotente. Esa noche, él corrió incontables veces desde su habitación a la de ella para repetir el intento, siempre sin éxito. A la mañana dijo, fastidiado: "Es como para que uno tenga que avergonzarse frente a la mucama, cuando haga la cama". Cogió entonces un frasco de tinta roja, que por casualidad se encontraba en la habitación, y volcó su contenido sobre la sábana, pero no justamente en el sitio que habría tenido derecho a exhibir una mancha así. Al principio Freud no advirtió la relación que este recuerdo podía tener con la acción obsesiva en juego, pues solo hallaba una concordancia con el repetido correr-de-una-habitación-a-la-otra, y tal vez con la entrada de la empleada. Fue la paciente misma quien, demostrando que "sabía", lo llevó frente a la mesa de la segunda habitación y le hizo ver una gran mancha que había sobre el mantel. Y agregó además otro dato importante, elidido en

su primer relato, que volvía indudable el nexo entre el ceremonial y aquella escena que siguió a la noche de bodas: ella se ubicaba frente a la mesa de modo tal que a la muchacha no pudiera pasarle inadvertida la mancha (Freud, [1916, 1917] 1984).

Hasta aquí el relato de los hechos y la conexión simbólica que permite captar cómo el síntoma, en su aparente sinsentido, reenvía a otro escenario.

Veamos ahora la interpretación freudiana, en la que se recortan dos elementos que nos permitirán balizar la posición de esta mujer en la estructura. En primer lugar, la *identificación* con el *marido*, cuyo papel representaba al correr de una habitación a la otra, en un juego de sustituciones significantes que se completa con la permutación de la cama y la sábana por la mesa y el mantel.

Ahora bien, lejos de contentarse con la prueba que así obtenía del sentido subyacente a la acción obsesiva, Freud fue más allá y se interrogó sobre su propósito. Y es en ese punto donde aparece el segundo aspecto que nos interesa destacar, al que el autor dio el estatuto de "núcleo" del síntoma en cuestión: el *llamado a la mucama*, a quien la enferma ponía la mancha ante los ojos, corrigiendo la escena original de modo de salvaguardar al marido de la vergüenza. El ritual obsesivo decía entonces: "No, eso no es cierto, él no tuvo de qué avergonzarse frente a la mucama, no era impotente"; como lo haría un sueño, figuraba este deseo como cumplido dentro de una acción presente.

Tenemos así una escena protagonizada por tres personajes: una dama neurótica, su marido –con quien se identifica– y otra mujer. El trío evoca rápidamente otro célebre caso freudiano, el de la "bella carnicera", y nos habilita por ello a la comparación en pos de establecer los rasgos estructurales que fundan el diagnóstico diferencial entre histeria y neurosis obsesiva. En ambos casos, la formación del inconsciente –el ceremonial para una, el sueño para la otra– constituye una respuesta al malentendido entre los sexos, es decir que habla sobre la posición sexuada de quien la porta. También en ambos casos, lo que está en juego es el deseo –el propio y el del Otro–, que pone en el centro de la cuestión la problemática relación del sujeto con el significante fálico y su revés, la castración, en la dialéctica del *ser* y el *tener*.

Recordemos que en un sueño que hablaba de sus dificultades para dar una cena (solo tenía "un poco de salmón ahumado"), la "bella carnicera" articulaba un deseo, centrado en un rasgo que se convertiría en el paradigma histérico (Freud [1916, 1917] 1984). En efecto, su sueño es el epítome de la insatisfacción del deseo: del suyo –porque no podía dar su cena–, del de la amiga –a quien le denegaba el placer de ser invitada a comer–, del de su marido –que elogiaba demasiado a esa amiga flaca, cuando en realidad gustaba de las rellenas–, y también del de Freud, a quien quería demostrar el fracaso de su teoría de los sueños. Para que todas esas valencias del deseo insatisfecho pudieran expresarse, apelaba a la identificación, doblemente sostenida en la figura del hombre y en la de la otra mujer, ambos habitados por una falta que ella se había encargado de localizar astutamente. Pero también,

y en última instancia, se identificaba simbólicamente al objeto de deseo del varón, *ser el falo* (aunque un poco flaco, dice Lacan ([1958] 1987) y, gracias a ello, podía hacerse soporte de la relación con su *partenaire* masculino.

¿Qué sucede en cambio con nuestra "dama del mantel"? Como lo señala la psicoanalista Esthela Solano Suárez en su texto "Névrose obsessionnelle et féminité",

Hemos llegado con Freud al punto en el que la dama, ubicándose en el lugar del marido, hace Uno con él y, a partir de esta solidaridad fálica, llama a la mucama. ¿A qué lugar es convocada? Esta mujer obsesiva recurre a Otra mujer, no para interrogar en ella el misterio de la femineidad, según la estrategia de la histérica, sino para tomarla como testigo en el lugar del Otro, ante el cual la mancha puede ser considerada como un semblante que hace valer su poder de evocación del falo (Solano Suárez, 1993: 18).

No debe soslayarse el peso que adquiere la mancha como el significante que, a través del síntoma, tapona la falta del marido y la de la mujer, restituyendo imaginaria, metonímicamente, la relación sexual que no se ha producido. En un mismo movimiento la dama le restablece la potencia a su marido, es decir el tener el falo, y se devuelve a sí misma el serlo, ubicándose, según la fantasía corregida, en el sitio en el que una mujer sostiene el deseo de un hombre.

Así como la función del sueño de la "bella carnicera" está coordinada con la rebanada de salmón, la del ceremonial de la "dama del mantel" lo está con la mancha. En los dos casos, está en juego el significante fálico y su correlato con la castración. Pero allí donde en el primero ese significante se mantiene en lo simbólico vehiculizando el deseo y preservando su dimensión intersubjetiva, en el segundo se ve degradado a su estatuto imaginario y cortocircuita la relación efectiva con el Otro sexo. No olvidemos que Freud hizo particular hincapié en el beneficio secundario que la señora extraía de su infortunio marital: vivía desde hace años separada de su marido y se debatía indecisa sobre la idea de obtener un divorcio por vía judicial. Se verifica aquí lo ya indicado en el historial del "hombre de las ratas" como "la tendencia de toda perturbación obsesiva", a saber, que la producción de la incertidumbre es uno de los métodos que emplea la neurosis para sacar al enfermo de la realidad y aislarlo del mundo. La paciente, irresuelta en cuanto a su decisión, se veía obligada a guardar fidelidad a su esposo y escapaba de todo contacto social para no caer en la tentación. Asimismo, por medio de su fantasía, eximía de culpas y magnificaba la figura de su marido, lo preservaba de las habladurías y justificaba que vivieran en lugares separados, para procurarse, "de esa manera, una cómoda vida solitaria" (Freud, 1917: 240). En su artículo "Acciones obsesivas y prácticas religiosas", de 1907, Freud ya había hecho una referencia al caso que iba en una línea similar. Esta misma paciente podía sentarse en un único sillón, y solo dificultosamente levantarse de él. Según Freud, el sillón simbolizaba para ella al marido

a quien permanecía fiel. No en vano, para explicar su compulsión, el sujeto en análisis halló la siguiente frase: "Es tan difícil separarse de algo (marido, sillón) sobre lo cual uno se ha sentado (1907). Como bien lo muestra Esthela Solano Suárez, a la pregunta "¿qué es un marido para una mujer?", ella nos responde: "un sillón difícil de abandonar" (Solano Suárez, 1993: 19). Podemos imaginarnos, en cambio, cuál sería la respuesta de la "bella carnicera". Quizá "un apetito a no saciar del todo", formulación que destacaría el carácter vivazmente escurridizo del deseo que ella cultivaba en la relación con el Otro. Pero volviendo a nuestra obsesiva, la inmovilidad que trasunta toda la descripción testimonia lo particular de su estrategia, que convierte el deseo en imposible. Da cuenta de ello otro fragmento del caso, en donde la paciente renunciaba a sostener el cortejo de un pretendiente, primero a través de sus continuas dudas acerca de las intenciones del candidato, luego sustituyendo por desplazamiento la relación amorosa por un nuevo ceremonial, esta vez con el dinero.

Una lección sobre qué hacer con el falo

Para concluir, una breve mención a otro caso que inevitablemente resuena en nuestra memoria y que invitamos a que conozcan de su fuente. Es el reseñado por Lacan en el escrito "La dirección de la cura y los principios de su poder" ([1958] 1987), en donde también son protagonistas un hombre impotente y una mujer. Allí, los protagonistas son el paciente, un "alcaído" obsesivo, y su sabia *partenaire*, quien, a diferencia de la enferma freudiana, se muestra hábil para restituirle a su compañero la potencia perdida tras el desmantelamiento de su hazaña como efecto del análisis. En resumen, el sujeto es impotente con su amante, y "habiéndosele ocurrido utilizar sus hallazgos sobre la función de un tercero vigoroso en la pareja, le propone que se acueste con otro hombre, para ver" (Lacan, [1958] 1987: 611). La querida no acepta el convite y, ni lerda ni perezosa, esa misma noche produce –y luego se lo cuenta a su amante – el siguiente sueño: "ella tiene un falo, siente su forma bajo su ropa, lo cual no le impide tener también una vagina, ni mucho menos desear que ese falo se meta allí" (Lacan, [1958] 1987: 611). Nuestro paciente, al oír el relato recupera inmediatamente sus capacidades amorosas y lo demuestra brillantemente a la soñante. Si, como lo afirma Lacan ([1958] 1987), el relato del sueño tiene efecto de interpretación sobre el sujeto y le devuelve la virilidad perdida, es porque le ha hecho captar, desenmascarándola, la función que tenía el falo en su estrategia frente al deseo. Como todo obsesivo, él quiere *ser* el falo – pues le angustia *tenerlo* –, y esa degradación imaginaria –que incluye en el horizonte a un semejante supuestamente más viril – no puede más que aplastar la dimensión deseante. Con su sueño, la amante le indica que *tenerlo* no impide desearlo, y pone así al significativo fálico en su justo lugar: el de ser un signo que simboliza el deseo del Otro. Cabe suponer que si la "dama del mantel" hubiera sabido lo que la amante soñadora sabía, posiblemente no hubiera necesitado de la mancha.

Notas

- 1- PPID: "Variantes fenoménico-estructurales de la neurosis obsesiva: clínica diferencial de la forma enloquecida, infantil y femenina", acreditado por la UNLP.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. ([1916-1917] 1984). "Conferencia 17: El sentido de los síntomas". *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. En *Obras completas* (tomo XVI) pp. 235-249. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1907]1984). "Acciones obsesivas y prácticas religiosas". En *Obras completas* (tomo IX) pp. 101-109. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1900] 1984). "La interpretación de los sueños". En *Obras completas* (tomo IV) pp. 164-168. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. ([1958] 1987). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*, pp. 565-626. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Solano Suárez, E. (1993). "Névrose obsessionnelle et féminité". En *Revue de la cause freudienne*, 24, pp. 16-20.